

familias educadoras

nº
41

En este mes de fiesta para la Familia Salesiana, nos volvemos a encontrar para compartir unas líneas educativas.

Enmarcados en el sistema educativo de Don Bosco, queremos remarcar una de las capacidades que él trabajaba con cada niño y cada joven: el esfuerzo. Don Bosco buscaba en cada uno de sus chicos aquello que les ayudara a sentirse valorados y a través de ahí, les animaba a mejorar.

Queremos reforzar la idea de que las actitudes de superación personal se educan, dando a nuestros chicos y chicas el mejor regalo: sentirse satisfechos por conseguir aquello que les cuesta o que se han propuesto.

Os deseamos un Feliz Día de Don Bosco.

Noelia Soriano

En este número

- **«El esfuerzo se educa»**
Favorecer actitudes de superación personal
- **Recortables**
Una imagen, una viñeta, una frase...
- **Don Bosco en familia**
Feliz Día de Don Bosco



familiaseducadoras@salesianos.edu

 fapasi

Por razones de índole gramatical, y a fin de facilitar la lectura, cuando se utilice en el texto el género masculino, será para referirse tanto a hombres como a mujeres, tal y como rige el idioma castellano.

Desarrollo y Educación

«EL ESFUERZO, SE EDUCA»

Favorecer actitudes de superación personal

«Dos ranas encontraron un cubo lleno de leche y, guiadas por la curiosidad, se acercaron tanto al borde que acabaron cayendo dentro.

Desesperadas, intentaron salir para no morir ahogadas, pero siempre terminaban resbalándose. Una de ellas dijo entonces a la otra, después de varios intentos fallidos:

-¡Vamos, nada de prisa, y no dejes de mover las patas, o te hundirás!

Durante un tiempo nadaron con fuerza, hasta que la otra rana, cansada del esfuerzo, empezó a dar muestras de debilidad, quejándose y lamentándose. Su compañera, sin embargo, seguía animándola para que no dejara de nadar.

Al cabo de un tiempo, la rana con menos voluntad volvió a quejarse:

-No puedo más. Estoy muy cansada. No resisto tanto esfuerzo. Creo que me voy a hundir.

A pesar de las palabras de ánimo de su compañera, la rana más débil dejó de mover sus patas, y se hundió, ahogándose. La otra, al ver que se había quedado sola, continuó en su esfuerzo, a pesar del cansancio que sentía.

Transcurrió así algún tiempo más, y la rana estaba a punto de desfallecer cuando se dio cuenta de que la leche empezaba a espesarse: batida por el movimiento de sus patas, se había convertido en nata.

Al darse cuenta de esto, la rana pudo, al fin, gracias a su esfuerzo, salvarse de morir ahogada.

Mientras recuperaba las fuerzas para salir de un salto, atraídas por la nata, acudieron muchas moscas, con las cuales la rana se dio un auténtico festín.»

Todas las personas deseamos vernos como esa rana que, con su fuerza de voluntad es capaz de conseguir su objetivo, confiando en el esfuerzo como camino de superación.

Cada padre, cada madre, cada educador quiere para su hijo la felicidad, pero esa felicidad es inalcanzable si no fomentamos actitudes que lleven a la superación personal.

Cuando escucho hablar a muchos adultos que desean lo mejor para los pequeños de la casa, suelen transmitir palabras coherentes de perseverancia, de esfuerzo, trabajo, constancia... pero esas palabras estarán vacías si sus acciones hacia los niños son todo lo contrario: permisivas, cambiantes, complacientes, descompensadas.

El valor del esfuerzo está muy aprendido socialmente en un discurso educativo, pero no se ve una transmisión del mismo en las actuaciones sociales. Nos hablan de esfuerzo personajes sociales que han perdido la credibilidad, y sus actos difieren mucho de sus palabras. No podemos olvidar que, para cualquier enseñanza, el adulto siempre es modelo de referencia.

Escribimos un momento de la historia en el que lo inmediato y placentero puede vencer la partida al sentido de superación; la rápida respuesta (por ejemplo, en las redes sociales) tiene más valor que la espera, la reflexión de lo que se dice y la responsabilidad de lo que hago.

Educar la capacidad de esfuerzo es ir, en muchas ocasiones, en contra de la corriente, pero debemos saber que **estaremos sembrando el mejor legado para las nuevas generaciones.**



Para el psicólogo Anthoni Bolinches "la voluntad es la capacidad de mantener libremente un esfuerzo continuado hacia los objetivos que deseamos".

¿Cómo podemos trabajar en los hijos esta actitud?

1. Para poder superarme debo conocerme.

Cada niño y cada niña es diferente, con unas aptitudes, unos rasgos personales, unas características propias. Los educadores tenemos que reforzar aquellas que van a ser clave para la superación, pero debemos enseñar (y no tapar) las que generan dificultades. Si tenemos miedo de fomentar "baja autoestima" por ayudarles a ver sus debilidades, estamos creando una voluntad de cristal fino, frágil y delicado que ante el mínimo golpe, se romperá.



2. La mirada debe estar en uno mismo.

Siempre hay dos caminos a la hora de lograr lo que uno desea: se puede buscar la fuerza en el interior o compararnos con los demás. El camino de la comparación siempre llevará a la insatisfacción, pues cada uno es diferente. Es bueno buscar referentes fuera de uno mismo pero hay que hacer que cada uno sea protagonista de su propia vida.

Los adultos debemos animarles a mejorar, a esforzarse pero hay que evitar las comparaciones hirientes. Describir y valorar los logros de los demás como ejemplo, pero retar desde la comparación es una dinámica fuente de rencor y envidia.

Centrarnos en sus propias capacidades, en sus propios logros y en sus fracasos para ayudarles a mejorar es la mejor manera de centrarse en uno mismo. Cuando esto ocurre, el niño siente que tiene el control sobre sus propios resultados. Podemos hablarles de sus mejoras, ver florecer aptitudes de su carácter que le ayudan a crecer.

3. Marcar rutinas, normas y límites.

La responsabilidad es fundamental para el esfuerzo, y se educa mediante pautas de conducta adecuadas a cada edad. Esto que, en el momento requiere de perseverancia y paciencia, es garantía de éxito en el futuro de un niño. El cumplimiento de las normas, saber respetar los límites y ser capaz de entender y responder a una rutina genera autonomía.

Veo a diario niños y niñas con un gran potencial de aprendizaje que empiezan a fracasar escolarmente cuando el aprendizaje requiere marcarse una rutina de trabajo, requiere saber que cuando le dicen "tienes que hacer los deberes" ya no vale hacerlos rápidamente a la hora del recreo o antes de salir de casa. También veo constantemente chicos y chicas que desarrollan al máximo su potencial gracias a actitudes de constancia y esfuerzo.

La diferencia entre unos y otros viene determinada en la mayoría de los casos por unas rutinas, normas y límites adecuados a cada edad.

4. El sentido de superación se entrena.

Este rasgo de la personalidad podemos potenciarlo en los niños y niñas. La superación está muy ligada a la frustración. Para dar lo mejor de cada uno hay que enfrentarse a fracasos, estar dispuestos a asumirlos y avanzar, siendo conscientes de las debilidades y compensando con las fortalezas.

Tenerse a uno mismo como referencia para progresar es la clave de la superación.

«EXISTE UN RINCON DEL UNIVERSO QUE CON TODA SEGURIDAD PUEDES MEJORAR, Y ERES TÚ MISMO»
(A.Huxley)



RECORTABLES

Una viñeta



Alegrarnos por los éxitos ajenos.

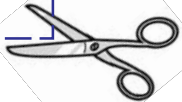
Cuentan que un buen día, en las profundidades de un bosque, una serpiente avistó una luciérnaga e inmediatamente empezó a perseguirla. Esta echó a correr veloz y asustada por la feroz depredadora. Huyó durante todo un día pero la serpiente parecía no desistir. Pasó el segundo día huyendo y, finalmente, el tercero, exhausta y sin fuerzas, paró de repente y, volviéndose hacia la serpiente, le dijo:

- ¿Puedo hacerte una pregunta?
- Como te pienso devorar en breve, puedes preguntar lo que quieras.
- ¿Pertenezco, acaso, a tu cadena alimenticia?
- No.
- ¿Te hice algún mal?
- No.
- Entonces ¿Por qué quieres acabar conmigo?



Un mensaje

«La educación de un niño debe tener por base la formación de la voluntad»
Don Bosco



Don Bosco en familia

FELIZ MES DE DON BOSCO

Este mes celebramos una de las fiestas más importantes para la familia salesiana. Revivimos el día 31 de enero la alegría de sentirnos parte del Sueño de Don Bosco.

Cada vez estamos más cerca de la celebración del Bicentenario del Nacimiento de Don Bosco. Durante este año, para seguir preparándonos, nos acercaremos a su espiritualidad.

En palabras del Rector Mayor «*La espiritualidad salesiana consta de varios elementos: es un estilo de vida, oración, trabajo, relaciones interpersonales; una forma de vida comunitaria; una misión educativa pastoral sobre la base de un patrimonio pedagógico; una metodología formativa; un conjunto de valores y actitudes característicos; una peculiar atención a la Iglesia y a la sociedad a través de sectores específicos de compromiso; una herencia histórica de documentación y escritos; un lenguaje característico; una serie típica de estructuras y obras; un calendario con fiestas y celebraciones propias...*»

